

Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al ‘aire libre’: el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950) *

*Rodolfo Porrini ***

Resumen. El artículo presenta los resultados de una investigación sobre los vínculos entre las ideas y las prácticas de la izquierda uruguaya (anarquista, socialista y comunista) en el uso del tiempo libre por parte de los trabajadores y como esto genera un mundo cultural propio y en tensión con los de las otras clases. Se focaliza en las actividades al “aire libre” en Montevideo en el tramo 1920-1950, mostrando en particular la importancia asignada por las izquierdas a “conquistar los espacios” de la ciudad a través del fútbol, y recrea algunas de sus propuestas deportivas alternativas.

Palabras clave: Uruguay; Izquierdas; Trabajadores; Tiempo libre; Fútbol.

The Uruguayan Left and labor cultures. ‘Free time’ proposals: Football in Montevideo, 1920-1950

Abstract. Research results are provided on the links between the ideas and the practices of the Uruguayan Left (Anarchists, Socialists and Communists) in the use of free time by workers and the culture and tensions with those of other cultures which are established. Current essay focalizes on the ‘free time’ activities in Montevideo between 1920 and 1950 and particularly shows the importance given to ‘the acquisition of city space’ by the Left through football, coupled to other alternative proposals.

Keywords: Uruguay; The Left; Workers; Free time; Football.

* Artigo recebido em 06/01/2012. Aprovado em 03/02/2012.

** Departamento Historia del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. E-mail: roporrini@gmail.com

Esquerda uruguaia e culturas operárias. Propostas ao “ar livre”: o caso do futebol (Montevideú, 1920-1950)

Resumo. O artigo apresenta os resultados de uma pesquisa sobre os vínculos entre as ideias e as práticas da esquerda uruguaia (anarquista, socialista e comunista) no uso do tempo livre por parte dos trabalhadores e como isto gera um mundo cultural próprio e em tensão com os das outras classes. O estudo centra-se nas atividades ao “ar livre” desenvolvidas em Montevideú entre 1920 e 1950, em particular, mostrando a importância dada pelas esquerdas a “conquistar os espaços” da cidade através do futebol, recriando algumas de suas propostas esportivas alternativas.

Palavras chave: Uruguai; Esquerdas; Trabalhadores; Tempo livre; Futebol.

1. Introducción. La cuestión del “tiempo libre”, un tema relevante

En el campo de los estudios del trabajo, los historiadores se han ocupado principalmente del “tiempo de trabajo” de los asalariados, de sus reclamos, de las organizaciones que allí nacen o interactúan, de las ideologías que los influyen o que ellos mismos desarrollan. El tiempo de trabajo constituye un momento esencial en el que transcurre su vida y del cual se derivan muchas de sus actuaciones luego del mismo, posiblemente las amistades, las solidaridades, el asociacionismo, los conflictos y las imágenes de lo que es la vida. Pero no es todo. Cuando los investigadores han estudiado las condiciones de vida –vivienda, salud, alimentación, recreación- situaciones o actividades que transcurren generalmente fuera del trabajo, se las ha asociado principalmente a las posibilidades de consumo que brindan el salario y las remuneraciones, a su vida material o al nivel de vida, aspectos muy ligados a las características de la jornada laboral y al modelo económico y social en que está incluida.

Analizando la cultura obrera británica Richard Hoggart (1990) mostró la vida obrera en diferentes espacios -en parte, exteriores al ámbito de la labor- y que referían a la vivienda, el consumo, el lenguaje y valores como la solidaridad. Reconoció una cultura obrera en los decenios de 1920 y 1930 y el proceso de cambios ante la cultura urbana de masas que se experimentaba a mediados de los años 50. Las investigaciones de E.P. Thompson (1989; 1995) marcaron con intensidad la producción de la historia social y la indagación sobre las clases trabajadoras, y entre otras cosas aportaron la rica y compleja noción de *experiencia de clase*. Hobsbawm (1987a, p. 227-231) presenta el panorama de las prácticas culturales de los trabajadores británicos desde fines del siglo XIX y la primera mitad del XX (el fútbol, el “teatro”, “las nuevas formas de ocio” con los grandes cines y la radio), y en otro texto (1987b, p. 259-260) el rechazo de los *militantes* hacia alguna de las formas y comportamientos de aquellos. Aunque no constituyen su tema principal, todos estos estudios advierten la relevancia de conocer actividades del “tiempo libre” de los trabajadores.

Como bien ha destacado Stedman Jones “El tiempo libre está claramente condicionado por el tipo y el horario de trabajo” (1989, p.83). Reconoce el sentido de investigar el tiempo libre pero discute el hecho de volverlo “un tema por derecho propio”.¹ Otros historiadores han reconocido el interés en investigar específicamente el tiempo libre de los trabajadores. Tal es el caso de Alessandro Portelli (1991) en su *Luigi Trastulli* marcando los límites del uso y la manipulación de los obreros por la empresa o el Estado, estudiando el uso del deporte, sus significados y efectos en la cultura de la clase obrera en la ciudad industrial Terni en los decenios de 1930 y 1940. Por su parte, Roy

¹ En un artículo publicado en *Past and Present* Peter Burke (1995) interpretó el origen del ocio como esfera diferenciada del trabajo, proponiendo la “invención” del ocio en la Europa moderna temprana, generando un debate con Joan Lluís Marfany (1997), y una posterior réplica del primero (Burke, 1997).

Rosenzweig (1983) analiza las luchas de los obreros de Worcester (Massachusetts, Estados Unidos) entre 1870 y 1920, reivindicando el estudio de la esfera del no-trabajo. En su libro destaca que “todavía sabemos relativamente poco sobre sus vidas fuera de las fábricas”, y que su conocimiento contribuiría a “explicar algunas de las características distintivas del desarrollo de la clase obrera americana”.

En Argentina, diversos autores han considerado aspectos del tiempo libre de los asalariados y su relación con las corrientes de izquierda. Entre ellos se destaca el trabajo de Suriano sobre los anarquistas y el modelo cultural libertario a comienzos del siglo XX y sus propuestas alternativas –que buscaban combinar “más equilibradamente el tiempo libre productivo y el ocio” (SURIANO, 2001, p.171)-; el de Dora Barrancos (1996) sobre la socialista Sociedad Luz en las tres primeras décadas del mismo siglo; el de Hernán Camarero (2007) referido a los comunistas entre 1920 y 1935 y su relación con la cultura obrera; y los de Mirta Lobato (2001; 2009) sobre los obreros frigoríficos –y sus prácticas en el tiempo libre, incluyendo el deporte- y los roles de la prensa obrera, de “enseñar, educar, iluminar”.² Resulta clave el concepto de culturas híbridas de García Canclini (2001) para entender y analizar las zonas fronterizas y de intercambios culturales entre las culturas “militantes” de izquierdas, las culturas trabajadoras y la cultura popular. En Brasil, de su abundante producción indico el trabajo de Maria Auxiliadora Guzzo Decca (1987) relativo al cotidiano obrero en San Pablo entre 1920 y 1934 y la actuación de anarquistas y comunistas; el de Margareth Rago (1997) sobre los trabajadores y los anarquistas de la misma ciudad entre 1890 y 1930; el de Isabel Bihão

² Uno de los temas que sobresale en el debate historiográfico es la precisión del carácter *contracultural* o *alternativo* de la cultura obrera y de las corrientes de izquierda. Suriano y Lobato prefieren la caracterización de “alternativo”, así como también Camarero (2007). En su trabajo sobre la prensa obrera en el Río de la Plata, Lobato (2009) ha indicado la formación de un mercado cultural regional y en especial de las publicaciones, que remite al también significativo tema de la circulación cultural.

(2008) sobre la formación de la identidad obrera en Porto Alegre en las dos primeras décadas del siglo XX; estudios todos con análisis de las prácticas y las concepciones de las izquierdas sobre los comportamientos populares; los de Paulo Fontes (2008) y Alexandre Fortes (2004) sobre migraciones y comunidades obreras, aportando a destacar la heterogeneidad y complejidad de la clase trabajadora; y la compilación de Batalha, Teixeira y Fortes (2004) con diversos artículos sobre “culturas de clase”, como el de Leite Lopes (2004, p.121-163) sobre el fútbol y la clase, y el de Batalha (2004, p. 95-119). En este último se analiza el proceso de formación de una cultura obrera en Rio de Janeiro, su relación con las culturas militantes y la popular, y la precisión del concepto de “cultura asociativa” como conjunto de “propuestas y prácticas culturales” de las organizaciones obreras, su visión del mundo y rituales. Se identifica el cambio producido en el decenio de 1920 donde reconoce el camino “hacia una cultura de clase” cortado por la ruptura de 1930.

Destaco que en el tiempo del trabajo como en el tiempo libre- y en sus respectivos “espacios”, y tal vez, en el vínculo entre ambos, se pueden construir –en un proceso histórico- identidades de clase y se desarrollan “culturas obreras”, una manera de percibir el mundo, relacionarse y actuar. En ese tiempo extralaboral transcurren *también* distintas formas de sociabilidad, las relaciones familiares y los roles en el hogar, la sexualidad, el “disfrute”, el “tiempo para uno mismo”. El tiempo libre del trabajador se halla sometido a reglas y situaciones que devienen de las relaciones de relaciones económicas – tener o no salario y su cuantía- y las del poder estatal –sus instituciones, leyes y controles- y su uso está vinculado a opciones “materiales” y “culturales” provenientes de empresarios capitalistas y estatales, organizaciones obreras y étnicas, instituciones religiosas, medios masivos de comunicación, así como de las prácticas que llegaban de la “tradición” y “desde abajo”.

2. Cultura alternativa “al aire libre” en Montevideo, 1920-1950

El Uruguay vivió un proceso “modernizador” en lo político y en lo económico que también experimento en la faz educativa y cultural en las primeras décadas del siglo XX y especialmente en su capital Montevideo.³ A partir de la legislación laboral aprobada desde 1914, en estas tres décadas aumentaron las posibilidades de los trabajadores de disponer de un efectivo “tiempo libre” –leyes de “ocho horas”, descanso semanal, vacaciones anuales-, así como de disfrutar las opciones de recreación creadas o fomentadas por particulares y el Estado. Ellas eran los viejos medios de comunicación como las publicaciones, o el teatro, y los nuevos medios masivos como el cine y la radio; el uso de plazas, parques, playas y ramblas; o las que provenían de la “tradicción” y “desde abajo” como el carnaval, y la práctica de los deportes en muy diversos espacios de la ciudad. Así se combinaban tiempo libre, posibilidades, y las elecciones de la gente.

¿Qué hace la gente cuando no trabaja? Luego de la jornada de trabajo las personas tenían “tiempo libre” para muchas cosas, y las izquierdas de las primeras décadas del siglo XX lo pretendían encauzar hacia la militancia y sus múltiples actividades culturales y de sociabilidad. Así, convocaban a los trabajadores montevidianos a los locales partidarios, ateneos y a las veladas culturales en salas de cines y teatros. Y allí iban unos centenares de asalariados y sus familias. Otra de las opciones que las izquierdas y sindicatos desarrollaron como propuestas alternativas fueron las actividades al “aire libre”, tanto en los pic-nics como en la práctica de deportes. Así como en las veladas predominaba

³ Una extensa bibliografía que no es del caso citar aquí, se ha ocupado de las “modernizaciones”, aunque no ha sido tan prolífica la dedicada a estudiar el tramo posterior a 1920 y 1950. Relativos a aspectos de la cultura popular resultan clave los estudios de José P. Barrán (1989;1990), de Milita Alfaro sobre el carnaval (2008), el de Carlos Zubillaga (2011) y de Daniel Vidal (2010); importan para mi periodo los trabajos de Raúl Zibechi (2006), Nicolás Duffau (2009), Mónica Maronna (2006) y Nelly da Cunha (2010).

la intención cultural y educativa –también otros modos de sociabilidad e identificación social e ideológica-, en estos existía un margen mayor para el juego y el hedonismo, aunque no fuera este último buscado especialmente por los organizadores, así como para el fomento de la salud y la vida sana. Algunos sindicatos, especialmente aquellos de trabajadores de “cuello blanco” o de funcionarios públicos, lograron organizar el tiempo libre de los trabajadores en las “licencias” a través sus “colonias de vacaciones”, tal el caso de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU, 1946).

Conquistando los espacios de la ciudad “al aire libre”, las izquierdas convocaron a sus militantes, compañeros y familias, organizaron *pic-nics*, fiestas o paseos campestres y excursiones; en el marco de la vida política y sindical invitaron a participar en actos y manifestaciones en plazas y por las calles. Al mismo tiempo, buscando fortalecer y cultivar *sanamente* el cuerpo y la militancia de la clase obrera –otra forma de la cultura y de posibilidades para la lucha- exploraron el terreno de los deportes, y en distintos momentos surgieron experiencias deportivas alternativas, como los clubes o las ligas proletarias de fútbol.

3. Los deportes, la actividad física y el fútbol alternativos.

Los deportes eran una actividad al “aire libre” por excelencia. Su práctica por los trabajadores combinaba las recomendaciones de los médicos higienistas como las de las izquierdas que buscaban comportamientos que contribuyeran a una vida sana y saludable. Y esto se vinculaba con la búsqueda de mejorar la calidad de vida en medio de un modelo económico industrial que imponía nocivas condiciones de labor y hacinamiento, no pocas veces contribuyendo a enfermedades como la tuberculosis. Los espacios verdes y también las calles brindaban a los trabajadores y los jóvenes de los sectores

populares oportunidades crecientes para las cada vez más extendidas prácticas del “más popular de los deportes”, el fútbol.⁴

Las plazas de deporte creadas por el Estado reformista brindaban marco más o menos institucional –un espacio solventado por las arcas estatales, y en algunos casos con fondos privados- para desarrollar las expansiones deportivas de la gente en actividades como el básquetbol, voleibol, gimnasia y hasta tenis.⁵ El espacio físico ofrecido era un ámbito particularmente propicio para el deporte. Eran lugares amplios, aireados, donde se podía respirar un aire de libertad y, comparados con los pobres hábitats que disponían gran parte de los sectores populares en las primeras décadas del siglo XX, resultaban interesantes y emocionantes, ambientando las exigencias y las búsquedas de “emoción en el ocio” a las que se refirieron los sociólogos Elías y Dunning (1992, p.92).

Los deportes podían constituir un factor atractivo en la vida de los trabajadores. Si se jugaba o presenciaba, si le dedicaba poco o mucho tiempo; si constituía una forma de vida y “profesional”, o si se lo practicaba por pura diversión. Es probable que los éxitos futbolísticos de la “celeste” en el terreno latinoamericano –desde 1916- y mundial desde la Olimpiada de 1924 hayan influido en esta explosión y creciente interés en ese deporte en particular. En el fútbol se pudo apreciar uno de los posibles trayectos entre una competencia

⁴ En su estudio sobre la tuberculosis en Buenos Aires, Diego Armus destaca “la ciudad verde” y los diferentes usos y perspectivas en su alrededor, al considerar “el verde de la recreación”, las iniciativas de organizaciones de trabajadores empleando parques y plazas para sus pic-nics y juegos campestres, y el fortalecimiento del cuerpo a través “de la práctica del deporte, el descanso y el paseo” (2007, p.53-60 y 76). En el capítulo “La forja del cuerpo sano ...” advierte sobre la importancia de la gimnasia y en especial del fútbol, cuya práctica se generalizó en “calles, plazas y potreros” (2007, p. 76).

⁵ La Comisión Nacional de Educación Física –CNEF- fue creada por ley el 7/7/1911 (Nº 3439) durante el segundo gobierno de José Batlle y Ordóñez con los cometidos de fomentar el desarrollo de la educación física, la recreación y el deporte. Entre otras de sus iniciativas en el campo de la “educación física comunitaria” impulsó la creación de plazas de deporte en la capital y ciudades del interior del país.

deportiva centrada en la diversión –realmente *amateur*-, luego el tránsito semiprofesional –o informalmente pago en el *amateurismo marrón*- hasta llegar al *profesionalismo* desde mayo de 1932, como señala Prats (2007, p.76-78). Entre los efectos de la etapa que se abría, en este juego apareció, junto a la idea o la posibilidad de la “fama”, la de ascenso económico en los deportistas exitosos. O al menos, estos podían obtener un empleo con un ingreso económico seguro y estable.

La práctica de los deportes era “universal” masculina, tenía –y tiene- un énfasis y una atracción particular en los jóvenes. Su práctica más extendida por niños y adolescentes podría explicarse por el mayor tiempo que disponían –al menos una parte de quienes aún no trabajaban-, las abundantes energías para gastar, y la motivación de constituir un placer en el marco de un ámbito de liberación de las restricciones de la familia.

Todo esto fue llevando a esa impensable y extraordinaria “explosión lúdica de los montevidianos” aludida por Yamandú González Sierra (1996, p.220). Eran miles de trabajadores y sus familiares de todas las edades –de la adultez a la niñez- los que practicaban el fútbol y constituían una marea que había inundado el deporte del *balón* en los años veinte en muy diferentes escenarios de juego: estadios, canchas, campitos y calles. Hacia 1924 eran más de cien los clubes aglutinados en diversas divisionales de la Asociación Uruguaya de Football (AUF) y en las de su competidora la Federación Uruguaya de Football. A estos debería sumarse los de las ligas barriales y los equipos no articulados en ninguna institución.

El impacto del fútbol entre los montevidianos y trabajadores, las victorias “celestes” (en sudamericanos, olimpiadas y el mundial de 1930) y su uso “patriotero” por los políticos y gobernantes generaban análisis y críticas desde las izquierdas, y eran tenidos en cuenta a la hora de impulsar o practicar un deporte alternativo, que promovieron las izquierdas y los gremios. ¿Qué

significaban el deporte, la actividad física y el fútbol en particular para las izquierdas? ¿qué opciones presentaban éstas para poder desarrollar sus objetivos entre los trabajadores? ¿qué modalidades asumieron sus propuestas intentando acercar a los sectores populares y obreros a sus concepciones de vida, su idea de los deportes y de la actividad física?⁶

4. Experiencias deportivas de izquierdas y el fútbol obrero en los años veinte

Desde comienzos del siglo XX el fútbol adquirió un carácter popular notorio y una recepción masiva muy vasta. Este deporte, de implantación más reciente pero en forma más rápida que otros (como el remo, el ciclismo o el box), se ganó el prestigio y el gusto de los montevideanos, en especial entre los sectores populares y trabajadores, y también, seguramente, en las clases altas de la sociedad.

Desde los años veinte, frente al fútbol implantado e institucionalizado – en la Asociación Uruguaya de Football, y a partir del “cisma” iniciado en noviembre de 1922 también con la Federación Uruguaya de Football- y de una práctica extendida en distintos sectores de la sociedad, se fueron creando ligas de deporte y de fútbol obreras que eran, en cierto sentido, *alternativas* a las oficiales. Una modalidad que adoptó fue la formación de clubes vinculados a organizaciones gremiales y políticas de la izquierda, teniendo en general cierta dispersión, aunque hubo también intentos de conformar un “campo” deportivo y de fútbol propios de la clase trabajadora y contrapuesto a las prácticas habituales

⁶ Estas interrogantes no están lejanas de las que se planteó en su libro Julio Frydenberg (2011, p. 16). Allí coloca la cuestión “¿La popularización del fútbol y su aparición espasmódica a comienzos del siglo XX fue causa y/o expresión del proceso de licuación de la identidad de clase expresada en la lucha contestataria? Tal vez pueda suponerse que la experiencia de la práctica del fútbol, con sus marcadas resonancias afectivas y éticas, alejó a los sectores populares de la lucha sindical y/o política”.

caracterizadas como “burguesas”. La existencia de equipos de fútbol con origen y presencia de anarquistas, socialistas y comunistas era sin duda un elemento a tener en cuenta en la creación de este eventual sistema “obrero” en potencia, o de las interacciones entre ellos. Fue interesante el surgimiento de la “Liga de Football del Centro de Protección de Chauffeurs” en 1923 (de influencia anarquista y vinculada al Sindicato Unico del Automóvil de la FORU), en los años treinta la Federación Democrática de Foot-ball, originada en la juventud del Partido Socialista, y la Federación Roja del Deporte, en la que me detendré.

5. La Federación Roja del Deporte

Desde el primer lustro de los años 1920 y hasta los primeros años de los 1930 los comunistas fueron más allá de la crítica y llevaron adelante una propuesta que enfrentaba al “fútbol burgués” y otros deportes así caracterizados por ellos. La institución que llevó adelante esta propuesta fue la Federación Roja del Deporte (FRD), la cual tenía existencia al menos desde diciembre de 1923, fecha en la cual uno de sus seleccionados compitió deportivamente. Leopoldo Sala, sin dar una fecha precisa, señaló sobre la Federación Roja del Deporte “no formada, al surgir el P.C. se constituyó, casi inmediatamente” (1986, p.55).

La FRD estaba vinculada a la Internacional Roja del Deporte (IRD) fundada en Moscú el 23 de julio de 1921 y que pasó a depender orgánicamente de la Internacional Comunista o Tercera Internacional, siendo el Ejecutivo de ésta quien elegía su dirección (GOUNOT, 1995, p.84). La IRD había definido que los comunistas tenían dos objetivos fundamentales en el mundo del deporte: obtener el alejamiento de los trabajadores de las asociaciones deportivas burguesas, integrándolos a las organizaciones del deporte obrero; y estimular a aquellas asociaciones a tomar “una orientación revolucionaria”,

aprobando la línea establecida por los distintos partidos comunistas en sus países. Según Gonout “el sentido principal de la educación física era preparar físicamente a los trabajadores para las luchas revolucionarias”, destacando que a menudo, “los deportistas obreros eran considerados como la ‘vanguardia física del proletariado’ o bien como ‘futuros soldados de la revolución’” (1995, p.93).

Un indicio del significado del deporte para los comunistas del Uruguay lo aporta un fragmento aparecido en *La Voz del Chauffeur* (1^a quincena, ago. 1923 p.8) supuestamente perteneciente a la Organización Juvenil Comunista, donde se sostiene “es oportuno que en cada taller o fábrica donde trabajen camaradas comunistas o simpatizantes surja de ellos la iniciativa de formar teams de football, basket ball, volley ball, etc.”, destacando “los beneficios que reporta para la armonía obrera la organización de esos teams: ¡la mayor armonía, confianza y unión entre ellos por la práctica en conjunto de los juegos a que se dediquen”. Estas ideas recogen la definición de la IRD de formar teams comunistas en los lugares de trabajo (“creando clubes deportivos en todas las fábricas”) aprobado poco tiempo después de su fundación.

El marco normativo de la FRD puede ser conocido a través del reglamento de uno de sus clubes, el Club Atlético Leningrado –de 1924- que señalaba el carácter burgués de las “instituciones deportivas del país” creadas para adormecer “la mentalidad de la clase trabajadora”, y que existía la organización deportiva “que contempla las aspiraciones de las clases oprimidas, fundada con el único fin de libertar al proletariado del yugo capitalista, desarrollar la energía física y favorecer la educación política y revolucionaria de los trabajadores”, la Federación Roja Deporte (JUSTICIA, 8 ago. 1924).⁷

⁷ “En los clubs de la Federación Roja. Reglamentos del Club Atlético Leningrado”, tomado de Yamandú González Sierra (1996, p.222). Se indicaban las disposiciones disciplinarias hacia quienes no se comportaran adecuadamente en el terreno de las ideas y en el plano sindical.

Un indicador de la importancia asignada por los comunistas a los deportes era el papel asignado desde su principal órgano periodístico, *Justicia*. Desde sus inicios en 1919 el órgano socialista *Justicia* había incorporado una sección deportiva. Desde 1921 como diario comunista *Justicia* tuvo una “cartelera” de Deportes, incluyendo actividades de los clubes, partidos y las asociaciones de fútbol, especialmente la situación del “cisma” entre la Asociación Uruguaya de Football y la Federación. Otra señal fue la temprana –y larga- vinculación con el fútbol de un dirigente del más alto nivel del Partido Comunista como Celestino Mibelli, también en sus más altas instancias.

A mediados de 1924 y en medio de la victoria celeste en Colombes, *Justicia* publicó un documento de la IRD junto a un análisis y convocatoria de la Organización Juvenil Comunista para integrar la uruguaya FRD. En este último señala los fines de la Federación:

Por encima de la rivalidad y ganar una medalla y una copa ‘está la finalidad verdadera de nuestra institución, que es reunir a los explotados deportistas, no sólo como deportistas sino también como explotados para encaminarlos en la lucha contra la iniquidad presente del capitalismo’ (JUSTICIA, 11 jun. 1924, p.6).

La intención de la Federación fue abarcativa de distintos deportes, organizando posiblemente competencias y campeonatos de volley-ball, boxeo, ciclismo y gimnasia. Los comunistas contaban con un “Campo de Deportes”, donde se practicaban los deportes que abarcaba la Federación. El que tuvo mayor desarrollo y visibilidad fue el “football”. Además, los “rojos” jugaban con equipos que no lo eran, es decir aceptaban jugar con “otros” y estos también lo hacían con los comunistas. Tal fue el caso del match con la Liga de *Chauffeurs* en agosto de 1923, en el que resultaron victoriosos los “rojos”.

En los primeros tiempos de la Federación Roja se contaba con un número de clubes organizados que participaban en el campeonato, contando al

principio con una sola “divisional”. Al inicio del campeonato de 1924, en mayo, revistaban veintiún equipos (JUSTICIA, 24 mayo. 1924, p.6). En este caso sus nombres revelan varios aspectos de la simbología comunista, que van desde el color y denominaciones que aludían a la Rusia Soviética o valores clásicamente “socialistas” (Alas Rojas, Leningrado, La Internacional, La Comuna F.C., Hacia la Igualdad, Libertad F.C., Soviet y Guardia Roja), y otro agrupamiento con nombres más “criollos” (Mate Amargo) y alusivos al barrio o la calle de origen (Nueva York, Sportivo Ejido).

En los meses que transcurrieron entre enero de 1924 y la realización de los juegos olímpicos (mayo-junio), se fueron procesando definiciones públicas de los comunistas uruguayos. Se fue pasando desde una mirada más neutral o desentendida de la participación uruguaya en la competencia hasta llegar al momento de la “victoria” a una postura crítica directa a las autoridades del fútbol nacional, acusadas de hacer un uso “patriotero” de la misma. Podría considerarse las Olimpiadas de París como uno de los primeros desafíos importantes que tuvo en el PC en relación al fútbol oficial y la “celeste”, y que haya generado una inflexión en su valoración de los mismos. Obtenida la victoria, un periodista de *Justicia* aclaraba:

La burguesía al mandar este team de football a través del océano, deposita en ellos todo su ‘patriotismo’ haciendo creer a los incautos (que quedan en esta) que en dicha olimpiada se impondrá la raza, punto este capital para sumir en la esclavitud a los pueblos (JUSTICIA, 10 jun. 1924, p.6).

Al analizar el festejo popular un editorial reconoció que “Una explosión de entusiasmo popular saludó la victoria, y hubiera sido legítima y digna si no se hubiera manchado con el veneno patriotero que ha infiltrado la burguesía para favorecer sus intereses” (JUSTICIA, 10 jun. 1924, p.1).

El partido revancha entre las selecciones de fútbol de la FRD uruguaya y la Federación Deportiva Obrera de la Argentina producido a fines de octubre de 1925 en la cancha del Club Atlanta, era un ejemplo concreto del “internacionalismo proletario” deportivo que pretendían (CAMARERO, 2007, p.250-251). La descripción del mismo permite ver el radical sentido diferente con que se quería rodear al acto y la ritualización de la puesta en escena que involucraba a todos los participantes, jugadores, jueces, dirigentes y público. Una banda de música desplegaba varios himnos revolucionarios y los asistentes los coreaban “con gran entusiasmo”. Fueron entrando al campo de juego los 22 jugadores, el referee y los linesmen e iban entonando “La Internacional”. El dirigente del Partido Comunista Argentino, Luis Penelón entregó una “estrella de cristal” al presidente de la delegación uruguaya, Héctor Podestá. Luego se produjo el intercambio entre ambos equipos contendientes: una estrella de cristal biselado con el grabado de la hoz y el martillo. El periódico comunista argentino *La Internacional* contraponía el significado de este encuentro que estuvo “lleno de nobleza, de caballerosidad deportiva, de corrección y de limpieza” frente “al lado nauseabundo del deporte burgués” de otros partidos jugados ese mismo domingo (CAMARERO, 2007, p.251).

Un nuevo desafío tuvieron los comunistas en 1928 cuando estaba prevista la olimpiada en Ámsterdam. Frente a ella, la Internacional Roja del Deporte había diseñado una “Espartakiada” internacional de deportes a realizarse en agosto del mismo año en Moscú. Para el PCU y su Federación deportiva era una excelente oportunidad para mostrar una competencia contrapuesta a las realizadas por la burguesía a nivel mundial, y al mismo tiempo presentar un seleccionado de fútbol de los “rojos” uruguayos. En los días previos y al comenzar la Olimpiada, además de brindar informaciones sobre el sorteo, los primeros partidos y el debut de la “celeste”, se contraponían los objetivos y la ideología de estos juegos con los de las Espartakiadas. Los

comunistas sostenían que la burguesía intentaba conquistar y poner a los obreros bajo su influencia exaltando “las rivalidades chauvinistas y el honor patrio” utilizando la Olimpiada; frente a esa empresa internacional, los “deportistas obreros” se disponían a asistir a Moscú siguiendo las consignas de la Internacional del Deporte y lograr el “aplastamiento implacable del patrioterismo burgués”. Un discurso final convocaba: “Proletarios deportistas del Uruguay: ¡de pie por la Espartakiada!” (JUSTICIA, 4 jun. 1928, p.6). Se hizo una campaña propagandística y financiera –a través de una “Gran Rifa”- para apoyar la ida del team rojo uruguayo. Finalmente la delegación partió el 26 de agosto hacia Moscú, despedida del puerto capitalino por más de 400 personas. Las informaciones sobre su desempeño oscilan entre el positivo recuerdo de Leopoldo Sala quien estuvo entonces en Moscú, hasta una menos optimista de Wladimir Turiansky (2011): “creo que les fue mal ... me comentaron que hubo alguna goleada” sobre el equipo rojo uruguayo. En tanto Leopoldo E. Sala recordó “La F.R.D llegó a participar, y no sin éxito, en la ESPARTAKIADA INTERNACIONAL, en Moscú, en 1928 [...] Tuve ocasión de asistir a algunos de los encuentros de nuestros muchachos futbolistas [...], con equipos soviéticos o finlandeses (con estos, en el estadio DYNAMO) y había que ver como Uruguay defendía sus colores, y era aplaudido por miles y miles de moscovitas” (1986, p.57).

Mirado desde la actualidad, parece bastante extraordinario que ya casi al inicio del primer campeonato mundial de fútbol en julio de 1930 los comunistas continuaran actuando como si aquel no existiera, realizando tareas, partidos y encuentros de la FRD. Esto mostraba su intención de evidenciar su carácter radicalmente *alternativo* y su decisión de *combatir* el campeonato del “mundito” burgués. El domingo 6 de julio de 1930, seis días antes del inicio del campeonato mundial hubo cuatro partidos en la 1ª división; tres en “intermedia”; así como la misma cantidad tanto en “tercera extra” como en

“cuarta división infantil”. O sea que en esa jornada estuvieron jugando un total de veinte equipos de fútbol de la FRD (JUSTICIA, 3 jul. 1930, p.5).

Desde semanas antes del inicio los comunistas manifestaron la intención, -a tono con su definición de “clase contra clase”-, de boicotear el Campeonato. Fu así que comenzaron a organizar desde los clubes de la FRD mítines “*contra el Campeonato Mundial burgués y chauvinista*” (JUSTICIA, 12 jul. 1930, p.7). El mundial culminó con la final el 30 de julio de 1930 entre Uruguay y Argentina, venciendo aquel 4 a 2. Los comunistas precisaron en un editorial su posición “Ante Uruguay Campeón!”. Además de una medida frase que indicó el triunfo celeste, uno de los titulares revelaba el significado atribuido a esa victoria “*Desde ayer, pues, el football de la burguesía detenta el título de campeón*” (JUSTICIA, 31 jul. 1930, p.1). Reconocía que muchos obreros “han gritado jubilosos: ¡Uruguay, campeón!”, y se respondía que “¡Uruguay burgués es campeón!” levantando como alternativa la FRD.

Su modelo deportivo planteaba la sana competencia, la solidaridad, el internacionalismo y el deporte como un aspecto del proceso revolucionario. Una forma de mostrar esos valores e intenciones fue la realización de un nuevo match “internacionalista” entre los seleccionados comunistas hermanos del Plata. El mismo se jugó a fines de agosto de ese año, sosteniendo que tenía “el significado fundamental de una jornada proletaria contra la burguesía y principalmente del deporte proletario contra el deporte burgués” (JUSTICIA, 30 ago. 1930, p.1).

Es probable que la FRD dejara de existir en el entorno de la crisis económico-social de comienzos de los treinta y del golpe de Estado de 1933, y la importante represión que actuó sobre la izquierda y los comunistas. Eso ocurrió en la Argentina entre 1930 y 1932 con la represión de la dictadura militar de entonces sobre la Federación Deportiva Obrera, como ha estudiado Camarero (2007, p. 252-253). Quizá haya que rastrear aún más el itinerario de la

FRD, su influencia posterior y en especial conocer las circunstancias de este fin de la experiencia deportiva, quizá la más profunda y ambiciosa como *alternativa* llevada adelante por la izquierda en ese terreno.

6. Los años treinta y un nuevo momento histórico: hacia una hipótesis

Desde mediados de los años treinta, ocurrieron cambios en las izquierdas y sus percepciones sobre lo *popular*. Propongo que es probable el inicio de un cambio de actitud hacia los comportamientos populares por una parte de la izquierda hacia 1935, ambientado por la atenuación de las prácticas anti-sistema, la nacionalización y renovación de la clase obrera y nuevas camadas militantes en sus integraciones, la lucha común, antidictatorial en lo interno (y antifascista en convulsionado “mundo”), y por virajes políticos externos como el de la Tercera Internacional y su propuesta de las nuevas alianzas frentepopulistas. Miremos desde el ángulo de lo que ocurría en la clase obrera: el creciente peso de los obreros industriales –a partir del impulso y auge de la industria sustitutiva de importaciones-, su progresivo carácter “nacional” -en comparación a su composición previa con alta presencia de migrantes externos-, el ingreso de jóvenes y de mujeres al mercado de trabajo, su expresión en grandes huelgas “de masas” y su concentración geográfica en zonas y barrios, cercaba, influía, le daba tono a la propia izquierda y tendía a producir cambios en sus interpretaciones, miradas y en sus propuestas y prácticas.⁸

⁸ La reflexión sobre la emergencia de nuevas “culturas trabajadoras” parte del conocimiento previo al analizar el surgimiento de una “nueva clase trabajadora” en Uruguay desde el decenio de 1930 y 1940 estudiado por Porrini (2005).

7. La izquierda y el deporte desde mediados de los años treinta hasta los 40

Al estudiar temas que van desde los comportamientos cotidianos a las prácticas deportivas, resulta conveniente destacar el cruce e incluso las contradicciones que se producen a menudo entre discursos e ideologías y aquellas prácticas sociales y culturales. Mientras que anarquistas y socialistas en sus publicaciones oficiales u oficiosas cuestionaban, criticaban o ignoraban los deportes –particularmente el fútbol profesional y las ligas oficiales–, entre los jóvenes de esas corrientes de izquierda se los tomaba desde otro punto de vista y se los practicaba, o se participaba de la vida deportiva como un aspecto más de la vida cotidiana, sin dramatismos y cuestionamientos morales e ideológicos. En 1936 la “Brigada de Deportes” de la Juventud Socialista de Montevideo estaba organizando campeonatos de fútbol y de basquet-ball y un Gimnasio en la misma sede partidaria (EL SOL, 4ª semana. sep. 1936, p.6). Asimismo, los socialistas crearon una Federación Democrática de Football que funcionó fundamentalmente hacia 1936-1937 con equipos vinculados a ámbitos laborales fábricas, talleres y tiendas (EL SOL, 3ª semana jun. 1936, p.2).

En el campo libertario, era común que desde los medios de prensa propios del heterogéneo movimiento, elaborados tanto por jóvenes como por hombres maduros, se expresaran críticas al fútbol oficial y su práctica por los jóvenes y por los sectores populares. Pero por otra parte, en los barrios obreros y populares, otros jóvenes ácratas fundaban clubes en los que tenían presencia y expresión los valores solidarios y en algunos casos “antiautoritarios”, coherentes con la también heterogénea ideología de la que provenían. En relación a los años treinta y cuarenta, el veterano anarquista Juan Carlos Mechoso (2008, 2011) destacó la existencia de varios clubes vinculados a ese origen ideológico, fundamentalmente originados en el barrio La Teja. Fue el caso de *El Vencedor* fundado en 1947 y en cuya sede un cartel sentenciaba:

“Aquí no entran milicos ni carneros” (RIVERA YIC, 1997, p.31-32) así como los clubes *Atlético El Tobogán*, *La Cumparsita* y *Huracán* en los que había presencia de libertarios. Este último contaba con militantes del sindicato de “acción directa” Federación Naval y prácticas culturales como el crear y usar una Biblioteca.

Desde mediados de los treinta, los comunistas habían dejado atrás la combativa FRD y ambientaron una posición menos radical y más componedora al interior de la sociedad. En 1938 desde su prensa se volvió a informar ampliamente sobre la actividad deportiva y en particular del campeonato de la AUF y sus clubes (JUSTICIA, 6 ene. 1938, p.7). En el medio sindical, los comunistas impulsaron como tarea importante la actividad física y deportiva, como lo muestra la actividad deportiva del Centro de Obreros Gráficos, sindicato por ellos influido. A nivel de la central sindical comunista de la época, la UGT, una *Cartilla de Organización* de 1947 (UNION GENERAL DE TRABAJADORES, 1947, p.8) destacaba que debería existir un “Secretario Juvenil” en los sindicatos y que la “Comisión Juvenil” de cada sindicato debía organizar “Actividades Deportivas de todo tipo”.

8. En el entorno de 1950 y *Maracaná*

Dentro del marco partidario los militantes del Partido Comunista Uruguayo (PCU) en 1950 llegaron a constituir el “Campeonato 1950”, a partir de equipos de las “seccionales” partidarias. En relación a ese periodo afirmó Turiansky:

desde el ángulo del Partido se miraba estas competencias deportivas desde un plano mucho más de militancia, de integración orgánica y de ir formando cuadros con cierta consistencia, por ejemplo, para actuar como autodefensa en los actos, en las manifestaciones, en ese tipo de cosas (2007).

Al mismo tiempo reconoció que el “instrumento utilizado era [...] eminentemente popular como era el fútbol, que reunía a la muchachada los domingos, en un campeonato que participaba muchísima gente” (2007).

En julio de 1950, y en un tono diferente a los tiempos de la FRD, junto a los partidos del “Campeonato 1950” de las seccionales del PCU, *Justicia* informó el 7 de julio –nueve días antes de la final- que “los bravos muchachos uruguayos son capaces de superar el sabotaje” de los dirigentes de la AUF, con César Batlle Pacheco a la cabeza, político del Partido Colorado e hijo de José Batlle y Ordóñez. Luego del “maracanazo” el periódico recogió en un gran titular su mirada: “La victoria tiene un nombre: ¡PUEBLO!”, y destacó el “temple de la Patria en los gloriosos muchachos de la celeste” así como “nuestra fé –y la de todo el pueblo de los barrios” (JUSTICIA, 21 jul. 1950, p.1) La crítica comunista contra el poder político existía, pero resignificaba el sentido del apoyo a los *celestes* del “pueblo” y el “barrio”. Transformaba así su anterior rechazo categórico al fútbol profesional y se entibiaba su propuesta alternativa al que –tiempo antes- había calificado de “fútbol burgués”. Si bien los comunistas ya no pretendían ser “alternativos” al fútbol oficial, continuaban apostando al deporte en las fábricas y barrios, organizando el ya mencionado “Campeonato” de seccionales comunistas.

Entre los socialistas la importancia y más bien el desconocimiento que hacía su periódico *El Sol* de las actividades deportivas y del fútbol en particular podía resultar sintomático o un indicio de cómo lo consideraba. Esto no implicaba a todos los socialistas, ni en particular a sus jóvenes, como lo confirman los testimonios de José Díaz (2011) y Carlos Riverós (2009), en aquel entonces jóvenes socialistas que se interesaban por el fútbol y los equipos de la oficial Primera Divisional, y no albergaban “prejuicios” ni rechazos contra aquel ni la selección nacional. En 1950 el órgano socialista no brindaba

información sobre el campeonato de la AUF, y ante la victoria *celeste* de Maracaná el 16 de julio manifestó compartir “ese regocijo y ese triunfo, como parte de ese pueblo uruguayo que integramos” aunque criticó la extensión de los festejos populares y la “exhibición de frivolidad colectiva poco plausible” (EL SOL, 18 jul. 1950, p.8). Los periódicos anarquistas seguían sosteniendo ideas que negaban el valor lúdico del juego del fútbol entre los jóvenes trabajadores: “Felices se sienten tus patrones, y seguros, mientras tú te olvidas del problema de tu vida, para correr y saltar en las canchas de football o pensar solamente en el team de que eres partidario” (VOLUNTAD, jul. 1939, p.3). En el contexto del mundial de fútbol de 1950 en los periódicos anarquistas consultados tampoco se constató informaciones ni referencias a la actuación uruguaya. En la culminación del mundial *Voluntad* (jul. 1950) no realizó el mínimo comentario de la victoria uruguaya en “Maracaná”.

Colofón

Las actividades al “aire libre” organizadas desde los ámbitos de las izquierdas, nos abren a la trama de la ciudad y la conquista de sus espacios. Los trabajadores podían ser visualizados en los *pic-nics* y en las actividades deportivas jugando o siendo espectadores; así como en los actos (políticos y sindicales), barriales o céntricos y en las manifestaciones recorriendo la ciudad.

La promoción y la práctica del deporte como parte del cultivo del cuerpo sano se acompañaba por parte de las izquierdas con intenciones y discursos que promovían valores como el compañerismo, la lealtad y la solidaridad, a través de competencias, equipos y ligas deportivas formadas por trabajadores. El deporte podía ser entendido como un mecanismo para fortalecer el cuerpo individual –“cuerpo sano en mente sana” sostenían los socialistas- y también, en el caso de los comunistas, contribuyendo a forjar “la conciencia de clase” y a prepararse para las instancias decisivas de la lucha.

Destaco la importancia clave de examinar con cuidado las experiencias desplegadas por los núcleos izquierdistas “al aire libre” y su carácter alternativo. En el caso de los deportes, si compartía con otros sectores —como los higienistas- la apuesta a la salud, también se diferenciaba al impulsar valores como la solidaridad y la sana competencia “entre compañeros” —marcando el adentro y el afuera- y el incluir los deportes en un marco más amplio en la lucha por llegar a una sociedad diferente a la capitalista. En coyunturas menos propicias y más represivas, desde ideologías y grupos de tono revolucionario la actividad pudo tener un sentido más conspirativo y de acción rebelde y previa al “asalto final”. Esto también se combinaba con la posibilidad de realizar deportes, ejercicios físicos y una preparación práctica para enfrentar al Estado capitalista, que en los cuarenta pareció diluirse frente al predominio del Estado de “bienestar” y sus positivas políticas sociales y laborales, sostenidas desde un modelo económico en crecimiento. La comunista Federación Roja del Deporte desplegó esfuerzos para construir un espacio alternativo al “deporte burgués”, relativamente exitoso en el decenio de 1920, desde los años treinta el PCU cambió y en 1950 terminó aceptando a la “celeste” y el fútbol oficial, no levantando una opción deportiva alternativa a nivel general. Las experiencias deportivas de los socialistas tuvieron escasa vida y tal vez prefirieron explorar otros caminos, mientras los equipos de barrio con influencia ácrata de los cuarenta parecieron persistir mimetizados en lo territorial y barrial.

Todo esto ocurría en un marco disgregado de experiencias de las clases trabajadoras y desde los cuarenta en un Estado inclusivo, concertante y en pleno “bienestar”, donde las ideologías de las izquierdas internacionales —a pesar de dificultades- persistían en implantarse y crear formas culturales y sociales alternativas.

Referencias

- ALFARO, Milita. *Memorias de la bacanal*. Vida y milagros del Carnaval montevideano. 1850-1950. Montevideo: EBO, 2008.
- ARMUS, Diego. *La ciudad impura*. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- ASOCIACIÓN DE BANCARIOS DEL URUGUAY. *Memoria y Balance General*. Ejercicio finalizado el 31 de Mayo de 1946. Montevideo: ABU, jul. 1946.
- BARRAN, José P. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomos 1 y 2. Montevideo: Banda Oriental, 1989; 1990.
- BARRANCOS, Dora. *La escena iluminada*. Ciencias para trabajadores. 1890-1930. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1996.
- BATALHA, Claudio H.; TEIXEIRA da SILVA, Fernando; FORTES, Alexandre (org). *Culturas de classe*. Identidade e diversidade na formação do operariado. Campinas: Edunicamp, 2004.
- BILHÃO, Isabel. *Identidade e trabalho: uma História do Operariado Porto-Alegrense (1898-1920)*. Londrina: Eduel, 2008.
- BURKE, Peter. Reply. *Past and Present*. Oxford, n. 156, p. 192-197, ago. 1997.
- BURKE, Peter. The Invention of Leisure in Early Modern Europe. *Past and Present*. Oxford, n. 146, p. 136-150, feb. 1995.
- CAMARERO, Hernán. *A la conquista de la clase obrera*. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935. Buenos Aires: Siglo Veintiuno/Editora Iberoamericana, 2007.
- CUNHA, Nelly. *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950)*. El municipio y el fomento del turismo. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010.
- DIAZ, José. *Entrevista realizada por Rodolfo Porrini*. 18 mar. 2011.
- DUFFAU, Nicolás. *De urgencias y necesidades*. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938-1955). Montevideo: Abrelabios, 2009.
- EL SOL. *Organo del Partido Socialista del Uruguay*. Montevideo: El sol, varios años.
- ELÍAS, Norbert; DUNNING, Eric. La búsqueda de la emoción en el ocio. In: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992.

FONTES, Paulo. *Um Nordeste em São Paulo*. Trabalhadores migrantes em São Miguel Paulista (1945-66). Rio de Janeiro: Editora FVG, 2008.

FORTES, Alexandre. *Nós do quarto distrito*. A classe trabalhadora portoalegrense e a era Vargas. Caxias do Sul-RS/Rio de Janeiro: Educs/Garamond, 2004.

FRYDENBERG, Julio. *Historia social del fútbol*. Del amateurismo a la profesionalización. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2001.

GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú. Domingos obreros en los albores del siglo XX. In: BARRÁN, José P.; CAETANO, Gerardo; PORZECANSKI, Teresa (comp.). *Historias de la vida privada en Uruguay*. Tomo 2: El nacimiento de la intimidad 1870-1920. Montevideo: Taurus, 1996. p.201-228.

GOUNOT, André. Els orígens del moviment esportiu comunista a Europa. *Acàcia*. Barcelona, n. 4, p. 81-96, 1995.

GUZZO DECCA, Maria Auxiliadora. *A vida fora das fábricas*. Cotidiano operário em Sao Paulo, 1920-1934. Rio Janeiro: Paz e Terra, 1987.

HOBSBAWM, Eric. La formación de la clase obrera, 1870-1914. In: *El mundo del trabajo*. Barcelona: Crítica, 1987b. p. 238-263.

HOBSBAWM, Eric. La formación de la cultura obrera británica. In: *El mundo del trabajo*. Barcelona: Crítica, 1987a. p. 216-237.

HOGGART, Richard. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Editorial Grijalbo, 1990.

JUSTICIA. *Organo del Partido Comunista del Uruguay*. Montevideo: Justicia, varios años.

LA VOZ DEL CHAUFFEUR. *Periódico quincenal de ideas, crítica y asuntos gremiales*. Montevideo: La voz del Chauffer, 1923; 1924.

LOBATO, Mirta. *La prensa obrera*. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958. Buenos Aires: Edhasa, 2009.

LOBATO, Mirta. *La vida en las fábricas*. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970). Buenos Aires: Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.

MARFANY, Joan-Lluís. Debate The Invention of Leisure in Early Modern Europe. *Past and Present*. Oxford, n. 156, p. 174-191, ago. 1997.

MARONNA, Mónica La Segunda Guerra Mundial como acontecimiento mediático cotidiano. *UNIrevista*, v. 1, n.3, p. 1-9, jul.2006.

MECHOSO, Juan Carlos. *Entrevistas realizada por Rodolfo Porrini*. 12 dic. 2008; 5 ago. 2011.

PORRINI, Rodolfo. *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005. (Serie “Tesis de Maestría”).

PORTELLI, Alessandro. Sports, work, and politics in an industrial Town. In: *The death of Luigi Trastulli and other stories*. Form and Meaning in Oral History. New York: State University of New York, 1991. p. 138-160.

PRATS, Luis. *Montevideo la ciudad del fútbol*. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios. Montevideo: EBO, 2007.

RAGO, Margareth. *Do cabaré ao lar*. A Utopia da Cidade Disciplinar. Brasil 1890-1930). 3ª ed. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1997.

RIVERA YIC, Carlos. *Historia del Vencedor*. Montevideo: edición de autor, 1997

RIVERÓS, Carlos. *Entrevista realizada por Rodolfo Porrini*. 19 mar. 2009.

ROSENZWEIG, Roy. *Eight hours for What We Will*. Workers and leisure in an industrial city, 1870-1920. Cambridge/USA: Cambridge University Press, 1983.

SALA, Leopoldo E. *Vivencias de un militante*. Una etapa del movimiento obrero del Uruguay. México: inédito, 1986.

STEDMAN JONES, Gareth. ¿Expresión de clase o control social? Crítica de las últimas tendencias de la historia social del ‘ocio’”. In: *Lenguajes de clase*. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982). Madrid: Siglo XXI, 1989. p. 72-85.

SURIANO, Juan. *Anarquistas*. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910. Buenos Aires: Manantial, 2001.

THOMPSON, Edward P. Costumbre y cultura. In: *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica, 1995.

THOMPSON, Edward P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Tomo 1. Barcelona: Crítica, 1989.

TURIANSKY, Wladimir. *Entrevistas realizada por Rodolfo Porrini*. 15 mayo. 2007; 24 oct. 2011.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES. *Como debe SER y como debe ACTUAR una Directiva Sindical*. Cartilla de Organización. Salto: Secretaría de Cultura y Propaganda de la UGT, 1947.

VIDAL, Daniel. *Florencio Sánchez y el anarquismo*. Montevideo: EBO/Biblioteca Nacional/FHCE, 2010.

VOLUNTAD. *Organo de la Agrupación Anarquista Voluntad*. Montevideo: Voluntad, varios años.

ZIBECHI, Raúl. *De multitud a clase*. Formación y crisis de una comunidad obrera, Juan Lacaze (1905-2005). Montevideo: Ediciones Ideas/Multiversidad Franciscana, 2006.

ZUBILLAGA, Carlos. *Cultura popular en el Uruguay de entresiglos (1870-1910)*. Montevideo: Librería Linardi y Risso, 2011.